

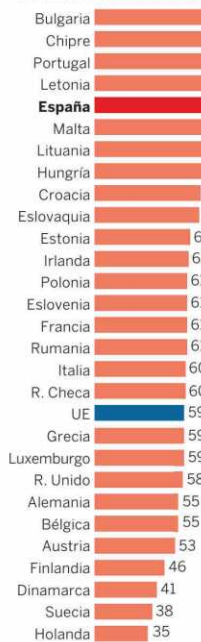


## HORARIOS: LA REVOLUCIÓN PENDIENTE / 1

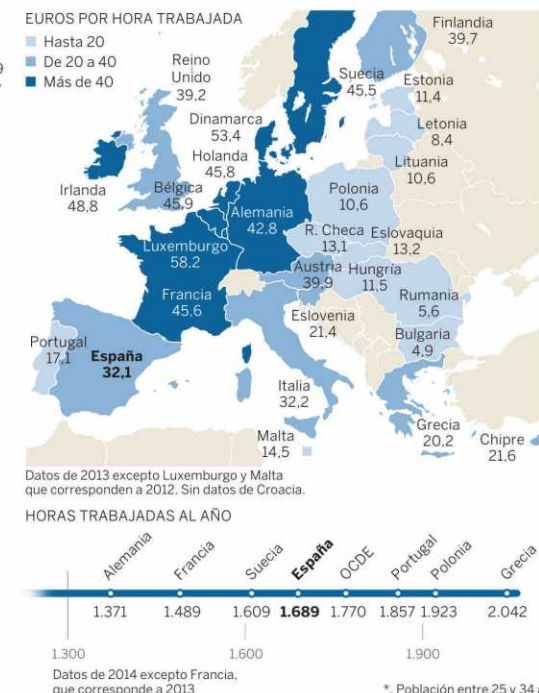
EL PAÍS inicia una serie en la que se analizarán los obstáculos con los que se topa la reforma horaria en España, un país con jornadas laborales nocivas para el trabajador y poco productivas para las empresas

### Cómo se trabaja en los países de la Unión Europea

#### ■ HORARIOS FIJADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL EMPRESARIO AL TRABAJADOR (en %)

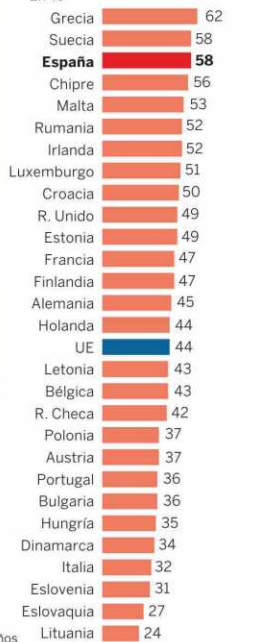


#### ■ PRODUCTIVIDAD EN LOS PAÍSES DE LA UE



#### ■ TRABAJADORES ESTRESADOS POR FALTA DE CONCILIACIÓN LABORAL Y FAMILIAR\*

#### ■ TRABAJADORES ESTRESADOS POR FALTA DE CONCILIACIÓN LABORAL Y FAMILIAR\*



Fuente: Eurofound, Eurostat, OCDE.

EL PAÍS

El consenso político y social para cambiar las dilatadas y partidas jornadas laborales no acaba de concretarse debido al escaso empuje de Gobierno, partidos y empresas

# Salir antes del trabajo es posible... si los políticos quieren

ANA CARBAJOSA, Madrid  
A las tres y cinco de la tarde llega la primera botella de blanco a la mesa. Cinco comensales trajeados reciben el vino con una sonrisa. Es miércoles y acaba de comenzar una copiosa comida de trabajo en un restaurante madrileño frecuentado por hombres (hoy no hay mujeres) de negocios. Habrá risas, jamón, langostinos y carta de destilados. El encuentro se prolongará dos horas. Luego volverán a sus oficinas, donde sus subordinados les esperan para comenzar la segunda parte de su dilatada y partida jornada laboral. A las ocho y media o nueve llegarán a casa, justo a tiempo para cenar.

Esto es España, y es también una rareza en un entorno de países en los que trabajar de nueve a cinco (o a tres) es la norma y en los que la eficiencia y el trabajo por objetivos prima sobre la cultura del presencialismo. En España, no. Las eternas y rígidas jornadas laborales que arrastramos de la posguerra perviven en un mundo en el que las tecnologías permiten trabajar a distancia y en el que

cada vez más hombres y mujeres aspiran a compartir la crianza de los hijos. Expertos, políticos, no pocos empresarios y sobre todo los trabajadores coinciden en que es necesario un cambio radical. Que nuestra forma de trabajar no es buena para nuestra salud y además ni siquiera es más productiva. Pero, si todo el mundo está de acuerdo, ¿por qué no sucede?

La inercia y una tozuda resistencia por parte de una determinada generación de líderes es parte de la explicación. Pero también la falta de empuje de sucesivos Gobiernos que no acaban de darle prioridad a un asunto que afecta de lleno a la productividad del país y al bienestar de sus ciudadanos. En esta legislatura, la iniciativa para la reforma horaria ha encajado en el Congreso de los Diputados. La de los horarios es una revolución pendiente.

La jornada partida y retrasada respecto al sol es fruto de circunstancias históricas. España equiparó su hora a la de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial como hicieron otros países. Y, termi-

“Estamos en la fase de legislar. Si no, no sucederá”, cree Montón, del PSOE

Una generación de empresarios se sigue resistiendo al cambio

nada la contienda, España no volvió a su horario original. La posguerra y la necesidad del pluriempleo fomentaron además tener un trabajo por la mañana y otro por la tarde. El resultado es un desfase horario que aún arrastramos. Al retraso horario se le añade una cultura del trabajo poco eficiente, según se desprende de los datos de la OCDE, que indican que en España se trabajan más horas que en el norte de Europa, con mayor productividad.

Cierta presión social logró que el asunto de los horarios llegara

en 2012 al Congreso de los Diputados. Por la subcomisión para la racionalización de los horarios, la conciliación y la corresponsabilidad desfilaron durante un año académicos, empresarios, sindicalistas y activistas. En otoño de 2013, vio la luz un texto que logró un consenso casi total y en el que se pedía “emprender iniciativas legislativas que nos encaminen hacia unos horarios de vida y de trabajo más acordes con los países de la Unión Europea”. Concluyeron además, que con un horario europeo se observa “una clara mejora de la productividad y una reducción del absentismo”.

En concreto, se exigía incentivar a las empresas para que mejoren su horario y fomenten el trabajo por resultados frente al presencialismo. Se pedía también adelantar el *prime time* televisivo, sincronizar el reloj con el meridiano de Greenwich o lograr de forma progresiva una salida máxima del trabajo a las 18 horas. Pidieron además inspecciones de Trabajo que controlen el cumplimiento de los conve-

## Más horas en el trabajo, menos productivos

Los datos que publicó recientemente la OCDE muestran que en España se trabajan más horas que en países del norte de Europa con mayor productividad. Los datos que publica Eurostat hablan de una productividad de 32,1 euros por hora trabajada para el caso de España (en 2013) frente a los 45,5 de Suecia o los 42,8 de Alemania. Es decir, trabajamos muchas horas, pero no necesariamente mejor.

Más bien al revés, las experiencias de jornadas intensivas demuestran que el trabajador se concentra más y le queda tiempo para ocuparse de asuntos familiares, lo que a su vez reduce el estrés y el absentismo. El barómetro del CIS de marzo de 2014 reflejaba que para el 45% de los españoles había sido difícil realizar sus tareas familiares varias veces al mes o a la semana debido al tiempo dedicado al trabajo. El 36,6% dijo disponer de menos de tres horas libres al día.

nios y la creación de bancos de horas para poder acumular y compensar horas.

El Gobierno debía llevar el documento al pleno del Congreso, algo que no ha sucedido, y el texto lleva más de un año guardado en un cajón, como confirma Carmen Quintanilla, presidenta de la subcomisión, del Partido Popular: “Cualquier cambio horario tiene que hacerse a través de un estudio económico para ver si compensa. Ese estudio todavía no se ha encargado. Al presidente Rajoy le preocupa mucho este tema, pero con la crisis ha habido que tomar otras medidas urgentes. Ha sido una legislación muy dura y no queríamos abrir más debates. Esperamos poder hacerlo en la próxima”.

Lourdes Ciuro representó a CiU en la subcomisión y sostiene que “hay que concienciar desde lo público”. “Quien legisla tiene un plus de responsabilidad, pero nadie le pone el cascabel al gato”, opina. “La conciliación y la transparencia también son esto, que los trabajos no queden reducidos a papel mojado. Se escudan en que hay crisis, pero cuando no la había tampoco avanzábamos”. Ciuro defiende que las Administraciones primen en la contratación pública a las empresas con horario europeo y que se ofrezcan bonificaciones a la contratación por turnos.

El único desacuerdo real de la subcomisión pivotó sobre el impacto de la reforma laboral. El PSOE emitió un voto particular por considerarla “un ataque frontal a la conciliación, porque da



## Cataluña aspira a lograr una profunda reforma horaria en tres años

“La gente desea un cambio, pero los políticos lo temen”, opina una experta

libertad al empresario para organizar parte del horario”, dice Susana Ros, portavoz adjunta de la comisión de igualdad. Desde el PSOE admiten que cuando gobernaron se centraron en iniciativas no vinculantes que no han acabado de cuajar. “Estamos en la fase de legislar; si no, no cambiará nada”, cree Carmen Montón, secretaria de Igualdad del partido. Almudena Fontecha, secretaria de Igualdad de UGT, también culpa a la reforma laboral de torpedear la racionalización y asegura que los horarios están ausentes de la mesa de negociación entre empresarios y sindicatos.

“La gente está deseando un cambio, pero a los políticos les da miedo que no sea bien recibido. Hace falta un líder que diga ‘adelante’ y que los sectores lo hagan todos a la vez”, considera Nuria Chinchilla, directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE Business School.

### Cataluña, en cabeza

En Cataluña, por el contrario, la reforma horaria ha cobrado cierto impulso y desde hace meses está muy presente en la agenda política y mediática. El Parlamento catalán ha alcanzado un consenso para comenzar a redactar una ley de horarios tras las elecciones de septiembre. En paralelo, la Generalitat se ha comprometido a impulsar acuerdos sectoriales y a impulsar la ley. “Se trata de adelantar todo”, explica Agnès Russiñol, presidenta de la comisión de estudio de la reforma horaria del Parlamento catalán. “Perseguimos un cambio cultural, que podamos comer a la una y cenar a las ocho”.

El promotor de la iniciativa por la reforma horaria catalana, Fabián Mohedano, explica que aspiran a conseguir un cambio radical en tres años y compara el proceso con el de la ley antitabaco. “Hace no muchos años parecía imposible salir de una discoteca sin oler a humo. Prohibiendo fumar en los lugares públicos, conseguimos que la gente salga a fumar al balcón de su casa”. Mohedano cree que si fructifica una ley, el cambio cultural vendrá detrás. Cree además que, como el tabaco, esto es una cuestión de salud pública. Que en España dormimos poco, estamos muy medicalizados y tenemos bajas tasas de natalidad. Todo eso, guarda relación, piensa, con los horarios de trabajo.

Son casi las 16.20 en el restaurante madrileño. Los hombres de negocios sacan sus papeles y comienzan a hablar en serio de trabajo. Poco antes de las cinco piden la cuenta y se van. Unas palmadas en el hombro, fuertes apretones de manos y ya están listos para volver a la oficina a trabajar hasta la hora de cenar.